

Nuestra Facultad

EL RINCÓN DE LAS AFICIONES

LA CHAQUETA COLGADA



Lo dejé una vez y cuando me preguntaban si regresaría, yo respondía que el teatro era una chaqueta que había colgado y que algún día me volvería a poner. Y así fue.

¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué se empieza en el teatro? En realidad no lo sé a ciencia cierta. Supongo que para cada uno de los que llevamos

esta especie de veneno en la sangre, los momentos, las motivaciones y las respuestas, son distintos. Para mí, quizás todo empezó con apenas un año, me subieron a una mesa en pelotas para hacerme fotos (mi primer striptease), y ser el centro de atención... O tal vez fuera cuando me senté por primera vez en un patio de butacas (aquel memorable Don Mendo)... O puede que cuando andaba por los rincones del instituto rodeado de gente mientras recitaba mis poemas... O al interpretar a Pilatos en Jesucristo Superstar en una función del colegio. Lo cierto es que si la víbora seductora del teatro te clava sus colmillos ya no puedes escapar.



“Apariencias”. “El hombre no conoce cosas, sino apariencias”. La verdad es que no recuerdo de quién es la cita, de un filósofo, supongo; lo que sí recuerdo es que fue mi primer grupo de teatro. Nació en una clase de COU, en el instituto, y fue entonces cuando el gusanillo de la farándula me llegó.

Estando en “Apariencias” y gracias a la que fue su directora, Isabel Menéndez, tuve la fortuna de asistir durante más de un curso como oyente, por la puerta falsa, a las clases de escenografía de la extinta Escuela Nacional de Arte Dramático impartidas por Francisco Nieva. Ni qué decir tiene que fue toda una experiencia aprender de un genio teatral como él.



Llegó la mili. No os asustéis, no la voy a contar; pero sí quisiera mencionaros de pasada que en la fiesta que ponía fin al campamento, actué como *presentadora* de los números del espectáculo que se organizó, el cual se cerró a ritmo de saxo, con lo que fue mi segundo striptease (ésta vez como mujer). El músico casi no podía tocar de la risa.

De regreso a la vida normal, participé en un grupo universitario (aunque yo a la universidad llegué mucho

después y a trabajar, no a estudiar). Dicho grupo, se proclamaba heredero de “La Barraca” de Lorca, algo bastante improbable. Con ellos, fui el comendador de “Fuenteovejuna” y el enamorado “Don Perlimplín”. También fue aquí donde realicé mi primer montaje con poemas de Lorca.



Después de aquello y de pequeños escarceos con talleres, *colgué la chaqueta*, porque los cambios de vida, cambian también tus prioridades.... Y pasaron muchos, muchos años... bueno, no tantos, sólo 10 ó 12 hasta que...



Me la volví a poner, se entiende, la chaqueta. Fue en el pueblo donde vivo, Villa del Prado, en el seno de un grupo de teatro autóctono, “Armonía”. Allí desarrollé durante más de 5 años la labor de dirección en sainetes, “Bodas de Sangre”, “La Bella Dorotea” y otros montajes propios, entre los que me gustaría destacar “Lorca. Dos orillas, dos mundos”, en el que combinamos música, danza y poesía.



Me gustaría contaros que en los últimos años he participado en algún que otro anuncio y que, actualmente, dirijo “Carpe Diem”, un grupo de teatro mostoleño que surgió después de un musical. Dicho musical, “Mayo”, fue realizado por el Ayuntamiento y el Conservatorio de Música de Móstoles para conmemorar el bicentenario del levantamiento del 2 de mayo de 1808 de esta ciudad. También colaboro en las representaciones históricas que se hacen anualmente sobre esta celebración, y casualmente, también lo hice en un documental para el Canal Historia referente al mismo tema.



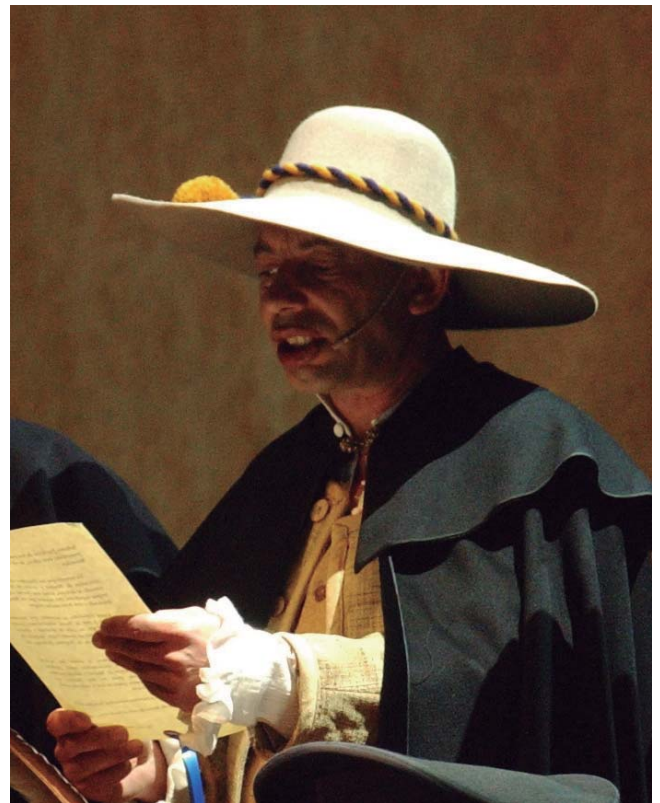
Seguramente, algunos de vosotros recordaréis los recitales de poesía que realicé aquí, en la UNED, con los compañeros de radio Isabel Baeza, Edith Checa y José María Rupérez, y con la ayuda de técnicos del CEMAV, como Beatriz Hernando, con quien nos hemos paseado por algunos centros asociados. ¡Bueno!, creo que ya es suficiente, esto está empezando a parecer un currículum.



Con todo ello, llegamos a la actualidad. Hoy por hoy (y no es para dar cera a nadie), lo que más me ilusiona es el grupo de teatro, todavía en pañales, que ha nacido en la Facultad de Ciencias de nuestra universidad, el cual me siento muy orgulloso de dirigir. En muy contadas ocasiones me había encontrado con tanto entusiasmo y con tantas ganas de hacer y de aprender. Bien es verdad que de momento es un embrión y que quizás al final no seamos todos los que estamos, pero la experiencia promete, amén de ser divertida. Estoy convencido de que terminará siendo un grupo estable, que saldrá del ámbito de la Facultad y, por qué no, podría llegar a ser seña de la UNED.

“TEATRAccia” es nuestro nombre. Aquí podréis encontrar desde ordenanzas a catedráticos, pasando por casi todos los diferentes puestos, lo que hace del grupo un ejemplo de convivencia y de trabajo en equipo, olvidándonos de quién o qué somos cada uno.

Nuestro bautismo de fuego tuvo lugar con motivo de la Festividad de San Alberto Magno, el día 11 de noviembre de 2010, con “*Pastor de sueños*”, un homenaje a Miguel Hernández. Este pequeño montaje versaba sobre algunos poemas de dicho autor, con un fondo audiovisual, que cerró el acto de celebración del patrón de nuestra Facultad. Cabe mencionar que gustó y sorprendió al



auditorio. He de decir que los integrantes del espectáculo cumplieron con creces las expectativas del director, que desde aquí reitera su enhorabuena a los “TEATRAccios”.

Pensaréis que todo esto está muy bien, pero que no hago más que hablar de mí y poco de teatro. Pero lo cierto, es que no puedo hablar de teatro genéricamente, sólo puedo hacerlo desde mi experiencia en él, con él, por él. Un autor de teatro al que estábamos representando en “Apariencias”, me dijo una vez que yo era un bicho teatral; entonces me reí, pero con el tiempo he entendido lo que quería decir y he de darle la razón. Sí, soy un bicho teatral, porque con el teatro me pasa como con el cerdo, me gustan hasta los andares. Me apasiona todo lo que conlleva realizar y poner en escena un montaje y me siento feliz aunque sólo sea corriendo el telón.

Reconozco que como más disfruto es actuando... con lo que se siente, con lo que siento encima de un escenario.... Creo que lo podría resumir de la siguiente manera: “poder transformarte, la metamorfosis, la creación y recreación de un personaje, de alguien que solo podrás ser en un escenario, meterte en el pellejo, el cerebro y los sentimientos de otro y vivir otra vida”. También está la *sensación de poder*, de trasportar al público donde tú quieras, de hacerles sentir, de conseguir que re-



accionen con tu actuación; si lo logras, el sonido de los aplausos no tiene precio.

Para ser sincero, admito que últimamente lo que más he hecho ha sido dirigir, y aunque prefiero actuar, hay algo en la dirección que también me seduce. Dirigir es dar vida, no sólo a un personaje, sino crear todo un ecosistema de personalidades, situaciones, relaciones... es moldear el mundo donde los actores han de vivir las vidas de los personajes y de alguna manera, al dirigirles, también las vivo yo.

Cuando te enfrentas como director a un montaje, te enfrentas también a todos y cada uno de sus elementos, desde el vestuario al decorado, pasando por los efectos sonoros y la iluminación, etc. Todas y cada una de las decisiones pasan por tus manos, porque aunque puedas delegar algunas de las tareas, la palabra final, siempre la tienes tú, como responsable del espectáculo. La puesta en escena de una obra o un montaje lleva intrínseco mucho más trabajo que la representación de un papel. Aunque esto parece obvio, en ocasiones no lo es tanto; a veces, la labor de dirección pasa desapercibida, porque en el producto final

no se ve al director. Pero puedo asegurar que la mano de quien dirige está detrás de cada pequeño detalle. Personalmente, cuando actúo, no sólo es que necesite esa mano, es que creo sinceramente que es imprescindible, a no ser que seas un monstruo, un gran actor... pero aún así, siempre es necesario un guía que observe desde el patio de butacas...

Para terminar, quisiera volver a TEATRAccia. Deciros que aunque el grupo nace en la Facultad de Ciencias, es un grupo abierto, que cuenta con gente del resto de la UNED. Estáis todos invitados a participar. Anunciaros que ya estamos trabajando en la que será nuestra primera obra. Recordaros que “*Pastor de sueños*” lo podéis ver en telectos, en la web. Y cómo no, quisiera agradecer a todos los integrantes del grupo su entusiasmo, su buen hacer y un largo etcétera, y ante todo, expresaros que me siento muy querido y valorado. De todo corazón, chicos GRAccias.

L. Fernando Cabrera

Director del Grupo de Teatro de la Facultad